

¿Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional

*Vanesa Coscia*¹

Resumen

A partir del 2004, en Argentina, las luchas sindicales volvieron a la escena pública y los medios masivos se constituyeron en actores políticos claves en la construcción de estos acontecimientos. En este sentido, el presente artículo analiza de qué modo son representados los gremios y los dirigentes sindicales en Clarín, el líder de la prensa gráfica nacional, a partir de dos ejes de análisis. El primero trabaja sobre la tensión entre piqueteros y gremios tradicionales, como expresiones del conflicto social; el segundo focaliza en las relaciones entre gremios denominados “dialoguistas” y “confrontativos”.

Palabras claves: lucha sindical, medios de comunicación, gremios y movimientos sociales

Summary

Since 2004, in Argentina, the trade unions fights got back to the public scene and the mass media were important political actors in that process. In that sense, this article analyzes the representations of trade unions and their leaders produced by Clarín - the main Argentinian newspaper-, focusing on two issues. First, the tension between the social movement called “piqueteros” and the traditional trade unions as expressions about social conflict. On the other hand, the links between trade unions called “dialoguers” and the ones called “fighters”.

Key words: Trade Union struggle, media, unions and social movements

Recibido: 18.07.2009 Aprobado: 27.10.2009

¹ Conicet/IDES. Doctoranda Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Introducción

A la luz de las luchas sindicales que adquirieron visibilidad en los medios masivos en Argentina a partir del año 2004, en este artículo nos proponemos analizar las estrategias mediáticas puestas en juego por Clarín, el líder de la prensa gráfica nacional, para representar a los sindicatos, a los dirigentes gremiales y a las protestas. A partir de lo cual, nos preguntamos ¿Cuáles son los modos en que las nociones de *trabajadores ocupados*, *desocupados*, *diálogo*, *confrontación* y *conflictividad* fueron (re)configuradas en la superficie mediática?²

En esta investigación trabajamos sobre dos ejes de análisis en torno a la representación del actor sindical tradicional, particularmente, la Confederación General del Trabajo (CGT). El primero de estos ejes se vincula con los significados que le asigna Clarín al movimiento sindical en contraposición con el movimiento piquetero, teniendo en cuenta el pasaje, mencionado por Svampa (2005), de una matriz centrada en lo territorial a una matriz sindical. El segundo eje focaliza en la relación entre gremios que denominamos “dialoguistas” y “confrontativos”³, teniendo en cuenta sus diversos posicionamientos respecto de la protesta y la conflictividad social.

² Agradezco las lecturas, sugerencias y comentarios de Adriana Marshall y María Graciela Rodríguez a las versiones preliminares de este trabajo.

³ Aquí se incluyen tanto a gremios tradicionales de la CGT como a las denominadas “nuevas formaciones sindicales”, es decir, agrupaciones opuestas a sus cúpulas, con dirigencias de izquierda y que, en su mayoría, provienen de comisiones gremiales internas tales como los delegados de subte, trabajadores del hospital Garrahan y trabajadores telefónicos.

El período de análisis seleccionado comienza en el año 2004 y finaliza en el 2007 con el fin del mandato del presidente Néstor Kirchner. Durante este período se asistió a un proceso de crecimiento económico con recuperación del empleo y aumento de la inflación, con una dinamización de los reclamos salariales y la negociación colectiva. En este marco, se dio inicio a una nueva etapa de acción sindical que, después de más de diez años de aletargamiento obrero, puede considerarse como un punto de inflexión para reflexionar sobre los modos en que los medios masivos representan al actor gremial. En este sentido, los interrogantes que se intentarán responder en estudio son ¿Cómo se caracteriza a los sindicatos tradicionales y sus posicionamientos ante el conflicto social? ¿Cómo se representa a los gremios de la CGT: a sus dirigentes peronistas y a aquellos gremios que tienen entre sus filas dirigentes de izquierda? ¿Cómo se construye a estas “nuevas” formaciones sindicales provenientes de comisiones internas, enfrentadas a las cúpulas oficiales?

Desde dónde pensar a los medios de comunicación

En la actualidad, los medios de comunicación masiva se constituyen en uno de los espacios más relevantes en lo que atañe a la (re)configuración de imaginarios sociales y subjetividades. En este marco, asumen un rol de retransmisores de los conocimientos y de las “verdades oficiales” en la permanente búsqueda por construir consensos sociales. Tienden a señalar lo que debe y lo que no debe hacerse, calificar lo “normal” y lo “anormal”, e intentar así normalizar comportamientos sociales. En este sentido, cobra importancia su incidencia en la vida cotidiana de los individuos, a través de

los discursos que vehiculizan como “verdades inmutables” bajo la noción de “objetividad periodística”. Considero con Bourdieu que “las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política” (1996:84). Estas formas de nominación, este poder simbólico de los medios de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, contribuyen a la conformación de un sentido común hegemónico, presentado como el único posible.

En este trabajo reconocemos el carácter político de los procesos comunicacionales y consideramos a la cultura como espacio de disputa de significados, de una lucha por quién define lo legítimo y lo que no lo es (Hall, 1984 y 1998). Además, concebimos a los medios masivos, no como plataformas neutrales por donde circulan discursos, sino como actores sociales y políticos con incidencia en los conflictos sociales (Borrat, 1989). Es por esta razón que se toma a los discursos mediáticos como *narrativas de control*, en tanto la narrativa “no es un fenómeno de comunicación fijo y estable sino más bien parte de un terreno complejo y cambiante de sentido que constituye el mundo de lo social”. Simultáneamente, la noción de control supone que “la construcción social de la realidad incluye una lucha entre las distintas maneras de ‘fijar’ sentidos. Como tal, la construcción social de un sentido es inevitablemente un proceso político” (Mumby, 1997; 14 y 18 respect.).

Siguiendo esta línea de razonamiento, se utiliza también la categoría de *cadena asociativas* que se constituyen en la superficie mediática (Laclau y Mouffe, 1987) a partir de las

cuales es posible analizar las dinámicas de producción de sentidos sociales. En este marco, y en relación con el tema gremial, se focaliza como dijimos al principio en cuáles son los significados que recorren a las denominaciones de *sindicatos, negociación, diálogo, confrontación, protesta, dirigentes sindicales* y cuáles son las atribuciones que se les asignan en cada caso.

Metodología de análisis

La metodología utilizada en este estudio supone una combinación de herramientas socio-semióticas y de análisis de contenido⁴, privilegiando la mirada cualitativa para dar cuenta de las interrelaciones discursivas y las articulaciones socio-comunicacionales en la superficie mediática.

Para analizar las representaciones de *Clarín* sobre los sindicatos a partir de los dos ejes de análisis planteados (sindicatos y piqueteros/gremios “dialoguistas” y “confrontativos”), se seleccionaron en total 111 noticias correspondientes al período 2004-2007⁵. Para el primer eje de análisis se trabajó con 31 noticias que hacían referencia a la oposición entre gremios y piqueteros; y para el segundo con 80 notas sobre conflictos sindicales encabezados por gremios de la CGT y por nuevas formaciones sindicales (en el primer caso, 23

⁴ Para ello se tuvieron en cuenta los análisis de Verón (1987ayb) y Martín Barbero (1989) así como los aportes realizados por Martini y Luchessi (2004) y Ford (1994) sobre la importancia de los criterios de noticiabilidad, fuentes, modalidades discursivas y casuística.

⁵ El relevamiento se hizo a partir de la revisión exhaustiva de las noticias correspondientes a dicho período y se excluyeron del estudio aquellas que no respondían, estrictamente, a los ejes de análisis planteados. Por ejemplo, no se tuvieron en cuenta las noticias sobre protestas piqueteras donde no hubiera referencia a la tensión entre sindicatos y piqueteros.

noticias sobre el conflicto de petroleros y 14 sobre la protesta en Aerolíneas Argentinas y Austral; y en el segundo caso, 20 noticias correspondientes al conflicto del Hospital Garrahan y 23 a protestas de subtes).⁶

A partir de esta selección, se utilizó una matriz de análisis puesta a prueba en trabajos previos (Coscia, 2007a; 2007b, y 2008a) para catalogar dichas noticias. Esta matriz comprende tres dimensiones⁷:

- Formal: sección en la que aparecen las noticias, géneros utilizados, fotografías, caricaturas, aparición en chistes, inclusión de gráficos y mapas, series discursivas, cintillos de titulación.

- De contenidos: criterios de noticibialidad, formas de jerarquización y construcción de la noticia; identificación de las causas que provocaron los conflictos, duración, intensidad y atribución asignada a la temática; cambios/virajes en las formas de representación.

- De los actores: identificación de los principales actores representados en la noticia y sus formas de caracterizarlos: privilegio de fuentes, interlocutores de cada grupo –gobierno, sociedad, sindicato y empresa-, exaltación o invisibilización de

discursos, identificación de líderes, personalización de la noticia, la figura del *tercero damnificado*, la construcción de “victimas”/“victimarios”.

Por otra parte, es preciso resaltar que en este trabajo no se realizó una ponderación entre notas editoriales, crónicas o notas de opinión, sin desconocer que se trata de diferentes niveles de jerarquización. La nota editorial es “la voz del diario”, donde se puede visualizar claramente la postura que asume el medio en los conflictos. Como menciona Borrat (1989), comentar un tema es conferirle un rango más elevado que el de aquellos que solamente son narrados. En una crónica aparece más velada la postura del diario y en una nota de opinión el medio toma distancia, poniendo la opinión en palabras de otro aunque la elección de la fuente no es casual y responde a la representación que el medio busca transmitir y reforzar. No obstante, considero con Mattelart que analizar, por ejemplo, solamente la función interpretativa del área editorial, “deja en la sombra el material donde la ideología –al parecer ausente- actúa más eficazmente a través de su carácter difuso que tiene nombre de objetividad” (1970:80).

Además, se tuvo en cuenta no sólo la tematización, es decir, la inclusión de temas en la agenda mediática, sino el modo de construcción de la noticia y la atribución asignada a sucesos y actores: los medios no sólo señalan “qué” es lo que debe pensarse sino que le confieren una atribución/valoración a la noticia y a los actores implicados en ella⁸. Según Zald (1999) la tendencia predominante es

⁶ Si bien *Clarín* también representó otros conflictos sindicales en el período mencionado, en este estudio se seleccionaron cuatro casos para ejemplificar continuidades y diferencias entre las protestas encabezadas por nuevas formaciones sindicales y las protagonizadas por gremios pertenecientes a la CGT.

⁷ Estas dimensiones fueron extraídas de una matriz elaborada en el marco del proyecto UBACyT S043: “Del evento al acontecimiento: Memoria popular y representaciones mediáticas”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, bajo la dirección de la Dra. María Graciela Rodríguez, en el que participé como investigadora.

⁸ Para ampliar sobre los conceptos de *agenda temática* (el *qué* de la noticia) y *agenda atributiva* (el *cómo* de la noticia) en la prensa gráfica, ver Martini y Luchessi (2004).

que los temas conflictivos permanezcan muy poco tiempo en las agendas. Sin embargo, aún en los casos en que se incluye un tema conflictivo durante varios días, esto no determina ni garantiza mayor nivel de información⁹. Se ha argumentado que la lógica que predomina en este tipo de medios masivos es la de la *espectacularización*, es decir, la apelación a la dimensión emocional del lector a partir de la cual se intenta domesticar el desorden y volverlo consumible como espectáculo (Imbert, 2002).

Clarín ¿el gran diario argentino?

Además de los análisis restringidos a comprender los mecanismos discursivos que se conforman en la superficie mediática sobre determinadas temáticas (en este caso, sindical), consideramos con Bourdieu (1997) que es imprescindible conocer y tener en cuenta quiénes son los propietarios de los diarios analizados y qué lugar ocupan estos grupos, poderosos *holdings* empresarios, en la estructura general de medios y en la estructura económica y política del país. En este sentido, identificar a los propietarios de los medios puede dar ciertos indicios sobre los intereses a los que responden en sus coberturas.

A partir de los años '90, los grandes medios masivos sufrieron un

⁹ Como sostengo en trabajos previos (Coscia, 2004 y 2007a) en el caso de las representaciones sobre protestas de trabajadores de subtes y telefónicos o, incluso, de piqueteros la jerarquización del conflicto guardó relación con el objetivo de despolitizar y estigmatizar las acciones colectivas de lucha, sin reponer los procesos históricos del conflicto. En consecuencia, podríamos pensar que los medios representan los conflictos, en este caso gremiales, como algo patológico y, por lo tanto, "negativo", es decir, como una deficiencia en el sistema que debe corregirse, normalizarse.

proceso de fuerte concentración y profundas transformaciones en su estructura de propiedad, pasando a conformar *holdings multimédios empresarios*¹⁰. Un rasgo a destacar es la continuidad, desde los '90 hasta los últimos años, de este proceso de concentración horizontal y vertical, luego de que se renovaran las licencias de los principales grupos multimédios por 10 años más, en mayo de 2005, durante el gobierno de Néstor Kirchner.¹¹

El diario seleccionado para este análisis es *Clarín*, el matutino nacional de mayor circulación del país según las mediciones del Instituto Verificador de Circulaciones (I.V.C.). Dicha selección responde además a que es uno de los medios de comunicación que posee el multimedio Grupo Clarín, holding que tiene una composición accionaria en la cual el 82% es de G C Dominio (Ernestina Herrera de Noble, Héctor Magneto, Lucio Pagliaro y José Aranda) y el restante 18 % es de Goldman Sachs S.A.¹²

¹⁰ Para ampliar sobre los procesos de concentración en el marco de la economía política de medios ver Mastrini y Becerra, 2001.

¹¹ Es preciso destacar que el 10 de octubre de 2009 se aprobó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, impulsada por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, con el fin de desconcentrar la propiedad de los medios, descentralizar la producción de contenidos, fomentar un uso plural del espectro e incluir a las minorías parlamentarias en el control de las políticas comunicacionales. Medidas que implicarían, en última instancia, que los multimédios vieran limitado su espacio en el mercado de las comunicaciones. Para ampliar sobre las características y controversias que suscitó el proyecto y su posterior sanción ver Aruguete, 2009 y Mastrini, 2009

¹² Estos datos, que corresponden al período analizado, fueron extraídos del mapa de medios publicado en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/mapa_medios/clarin.htm, 30 de Marzo de 2009.

Los medios gráficos que controla este multimedio son el diario deportivo *Olé*, 75 % de *La Razón*, Revista *Genios* y Revista *Elle* entre otras revistas. En televisión tiene la licencia de Canal 13 (Artear SA), las señales de cable Volver, Todo Noticias (TN), TyC Sport y posee la empresa de cable Multicanal. Además, controla el 30 % de la productora Pol-Ka y parte de Patagonik Film Group. En cuanto a emisoras radiales tiene Radio Mitre (AM 790), La 100 (FM 100) y GEN (FM 101,5). En sociedad con el diario *La Nación* controla la empresa CIMECO (Compañía Inversora en Medios de Comunicación) que maneja el diario *La Voz del Interior* (Córdoba) y *Los Andes* (Mendoza). También es propietario, junto con el Estado y el diario *La Nación*, de Papel Prensa S.A. (36,9% del Grupo Clarín; 36,9% diario *La Nación* y 26,2% Estado Nación), la mayor planta de producción de papel prensa del país.

El diario se presenta a su público bajo el cintillo: "Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos". Su formato, tabloide, se imprime en su mayoría a color y su tapa se caracteriza por un titular grande en la parte superior de la página, una foto de otra noticia en la parte inferior y una pequeña columna que anuncia otras informaciones. Sus secciones habituales, en orden de aparición y nivel de jerarquía, son en este período (2004-2007): El País (política y economía nacional) El mundo (política internacional), Sociedad (temas sociales a nivel nacional), La Ciudad (temas sociales y culturales de Capital Federal y de Gran Buenos Aires), Policiales, Deportes y Espectáculos. Además, el diario tiene dos editoriales: una principal ubicada en las páginas centrales del diario y la otra "Del editor al lector" ubicada en la

página 2 que se especializa en temas coyunturales. A la derecha de esta última, puede visualizarse una columna denominada "semáforo" en la que hay 4 o 5 noticias breves, acompañadas de fotos de rostros del protagonista, un corto título y el color de la luz del semáforo que, para *Clarín*, corresponde atribuir a la conducta de ese personaje.

En cuanto a las secciones en las que se ubican, específicamente, las noticias sobre la temática gremial, la mayoría son colocadas en "El país" (política y economía nacional) que es la primera sección de este diario y, por tanto, una de las más jerarquizadas. Sin embargo, la mayoría de los conflictos gremiales, cuando no hay intervención del gobierno, se trasladan a las secciones de información general como "Sociedad" o "La Ciudad", lo que supone un fuerte desplazamiento en la jerarquización de esos temas. Es decir, la noticia pasa de estar ubicada entre las primeras 10 páginas del diario a estar entre las páginas 40 y 50. Y además pasa de ser construida como una cuestión de política y economía a ser tematizada como un acontecimiento de información general, junto a los problemas del tránsito y los temas culturales.¹³

Clarín está dirigido a un lector de clase media e intenta establecer una relación horizontal con el ciudadano y, por elevación, hacer una crítica o propuesta a las instituciones sociales y al gobierno, en el período analizado. Sus títulos se caracterizan por ser informativos, explicativos, y utiliza un lenguaje coloquial para llegar a su lector

¹³ Para ampliar sobre las implicancias despolitizadoras de este tipo de desplazamientos de zonas "duras" (política y economía) a zonas "blandas" (temas de la ciudad, sociales, culturales) en conflictos gremiales, ver Coscia (2008a).

modelo: “la gente”¹⁴. Además, *Clarín* construye un contrato de lectura a través del cual busca la cercanía, la ilusión de feedback comunicacional con su interlocutor. Esto lo realiza a través de, por ejemplo, la inclusión del mail personal del periodista que publica las notas principales y también las mencionadas “puntos de vista” o “en foco” (pequeñas notas de opinión que remiten al tema principal de la noticia). Específicamente, luego del 2003 el nuevo diseño de *Clarín* tuvo como uno de sus objetivos promover un cambio de imagen que apuntara a reforzar la función fáctica, es decir, aquella que prioriza el contacto con el destinatario.¹⁵

Sindicatos: ¿De donde vienen, adonde van?

Hacia el año 2004 el espectro sindical tradicional lo componía la CGT oficial con Rodolfo Daer como secretario general y la CGT disidente con Hugo Moyano a la cabeza. Paralelamente la CTA, que había nacido como opositora en los '90, continuaba constituyéndose como central alternativa (sin personería gremial) aunque a partir del 2003, con la asunción del gobierno de Kirchner, mantuvo una postura ambigua y muchos de sus dirigentes optaron por acompañar política y partidariamente al mandatario.¹⁶

Para comprender la manera en que se conformaron ciertos discursos mediáticos en torno a los sindicatos tradicionales durante el período 2004-2007 debe reponerse cuál es el contexto previo del que vienen dichos sindicatos señalando algunas particularidades, posicionamientos y lógicas de negociación.

En los '90, con el avance neoliberal, los sindicatos se debilitaron en tanto grupo de presión en la puja distributiva. Su adaptación al modelo del neoliberalismo incluyó, sobre todo por parte de los sindicatos de la CGT oficial, la transformación en un “sindicalismo empresario” que adquirió ciertos rasgos entre los que se cuentan la personificación directa de capital a través de la creación de Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP), de Aseguradoras de Riesgos de Trabajo (ART) y de los Programas de Propiedad Participada (PPP) en las empresas privatizadas. Este proceso configuró un nuevo escenario en el que se combinó el ofrecimiento histórico de servicios por parte de los sindicatos con una lógica de explotación de algunos de esos servicios a modo de negocio empresarial, sumado al enriquecimiento personal de las cúpulas sindicales burocráticas y a la transformación de dirigentes sindicales de representantes de los trabajadores en sus empleadores.¹⁷

¹⁴ En el análisis posterior se explicará la importancia del término gente, en contraposición a la noción de “pueblo” tal como lo señala Sarlo (2001).

¹⁵ Para ampliar sobre las particularidades que adquirió el re-diseño de *Clarín* a través del análisis de las cuestiones formales involucradas, ver Marino y Rodríguez (2007)

¹⁶ Para ampliar sobre los orígenes, objetivos y características de la CTA ver Armelino (2005). En este estudio no se analizarán las representaciones de *Clarín* en torno a la CTA y sus dirigentes.

¹⁷ Para ampliar sobre este tema del *sindicalismo empresario* en los '90, ver Murillo (1997 y 2005) y Coscia (2008b) en lo que respecta a la adquisición de capital por parte de importantes sindicatos pertenecientes a la CGT, el detalle de cuáles fueron las organizaciones sindicales implicadas y cuál fue el porcentaje accionario de capital involucrado. Ver Palomino (2005) y Campione (2002) para analizar los efectos de esta nueva fisonomía sindical, reflexionar sobre sus especificidades y sus consecuencias para los trabajadores

Por otra parte, el aumento del desempleo, la pérdida de puestos de trabajo, el incremento de la pobreza y la flexibilización en los contratos laborales, redundaron en que el sindicato dejara de ser expresión y motor del conflicto social y el movimiento piquetero “ganara las calles” y se convirtiera en principal dinamizador de los reclamos de los trabajadores, pero de los desocupados.

Es importante mencionar, en torno a la difícil (re)construcción de solidaridades entre trabajadores ocupados y desocupados, que las relaciones entre sus respectivas organizaciones fueron complejas desde los inicios. Durante los '90, la CGT no fomentó lazo alguno con los piqueteros. En cambio, la CTA buscó tender puentes con ellos. Hasta Hugo Moyano, desde el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)¹⁸, intentó un acercamiento aunque efímero ya que en la II Asamblea Piquetera del 2001 los desocupados le impidieron hablar.

Luego de la crisis de 2001 y posterior al 2003, con la asunción de Néstor Kirchner, se insinuaron nuevas formaciones sindicales que hicieron explosión a fines de 2004, principios de 2005 y que en el marco del “corrimiento hacia la normalidad institucional” (Svampa, 2005) tanto desde el gobierno,

¹⁸ El MTA se formó hacia 1994 y lo conformarían los gremios pertenecientes a la CGT disidente, liderados por Juan Manuel Palacios (de Unión Tranviarios Automotor – UTA), y Hugo Moyano (del Sindicato de Choferes de Transporte de Carga –Camioneros-). El MTA estuvo compuesto por más de 15 organizaciones sindicales. Entre ellos, se cuentan la Asociación del personal de aeronavegación (Azafatas -Alicia Castro-), Molineros, Papeleros, Periodismo, Docentes privados, músicos, farmacia, dragado y balizamiento, visitantes médicos. Para ampliar, ver Fernández, 1997.

como desde la CGT y sus históricos dirigentes (incluido el mismo Moyano) se avaló e impulsó el aislamiento del movimiento piquetero. Esta época coincide, además, con una revitalización de la dinámica sindical (en el 2005 se triplicó la cifra de conflictos sindicales respecto de 2004), incremento de luchas por aumentos salariales, recategorizaciones y aumentos de firmas de convenios colectivos de trabajo (CCT). Para dar un ejemplo el promedio de CCT firmados en los '90 fue de aproximadamente 200, mientras en los últimos años -2005 al 2007- la cifra se quintuplicó, llegando a más de 1000 CCT homologados (Palomino, 2008). En ese marco, nuevas expresiones sindicales conformadas por delegados combativos, comisiones internas por fuera de los sindicatos tradicionales o de las centrales reconocidas volvieron a ganar el espacio público.

Narrativas en acción

a) ¿Sindicatos vs. piqueteros?

En este apartado se da cuenta de los modos en que *Clarín* representó a los gremios en su vinculación con el movimiento piquetero. Para ello, se seleccionaron 31 notas que fueron ubicadas en su sección “El País”. Si bien algunas noticias sobre piqueteros se ubican en la sección Ciudad (que son aquellas que hacen eje en el corte de calle y en el consecuente perjuicio al usuario) todas las que hacen referencia a la relación de los piqueteros con los gremios están ubicadas en la sección de política y economía, es decir, en las primeras páginas del diario y, por lo tanto, como se dijo, altamente jerarquizadas.

La mayoría de estas noticias no son acompañadas con imágenes de dirigentes: sólo 2 de 31 tienen fotos de

Pitrola o Castells como referentes piqueteros. En este caso, las imágenes que predominan son las de las infografías y mapas sobre los cortes de las calles, las de manifestaciones que muestran banderas de agrupaciones políticas y, cuando son de planos más cercanos, se muestra a grupos de piqueteros con rostros cubiertos, con palos en sus manos y con epígrafes tales como

“**Amenazantes:** Piqueteros durante el corte de la ruta 3 en San Justo. Ahora estudian un plan de lucha”

(Página 10, Epígrafe de foto, El País, 21 de febrero de 2004).

Esta selección de los tipos de fotografías podría significar, *a priori*, que no se personaliza la noticia en los dirigentes piqueteros y que el énfasis está puesto más bien en la peligrosidad del movimiento colectivo. Peligrosidad que se extiende desde sus modos de vestir en las marchas y las banderas políticas que llevan, generalmente rojas, hasta la metodología de lucha que defienden.

Para reforzar el tema del “desgaste” del movimiento piquetero *Clarín* le dio voz y espacio a líderes sindicales tradicionales como Daer y Moyano. Este mecanismo que resalta la oposición piqueteros/gremios coloca a los dirigentes tradicionales de la CGT como referentes de una sociedad “más normal”, más institucional, más *legítima*, al tiempo que *Clarín* cataloga al movimiento piquetero como parte de un modelo social y político que debe suprimirse y superarse.

En palabras de Moyano, en relación con los piqueteros:

La sociedad los rechaza y el reclamo que realizan pasa a un segundo plano, prácticamente se vuelve ilegítimo" (...) “El movimiento obrero organizado es irremplazable y el movimiento

piquetero está agotado; la sociedad ya comienza a rechazarlos. (Página 10, El país, 16 de julio de 2004).

En palabras de Daer, los piqueteros son:

Compañeros que están usados por la hambruna y la desesperanza por dirigentes políticos (...) sectores que no tienen presencia electoral y tienen esta forma de hacer política. (Página 20, El país, 15 de febrero de 2004)

En palabras de Rueda, dirigente de la Sanidad, al descalificar el accionar piquetero:

Estamos trabajando con ideas y propuestas, no con destrucción ni con caras encapuchadas (...) Me opongo al método extorsivo de los que presionan con una marcha para que se los reciba. (Página 13, El País, 10 de agosto de 2004. El resaltado es del diario)

En este mismo sentido, los discursos de los gobernantes fueron retomados por el medio, como fuentes oficiales y de alta jerarquía, para apoyar la creación de un consenso antiprotesta.

Nestor Kirchner los acusó –a los piqueteros- de tener “actitudes represivas” y “métodos extorsivos” (Página 11, El país, 21 de Febrero de 2004)

En efecto, tal como lo menciona Svampa (2005), el gobierno nacional se encargó de enfatizar la contraposición entre movilización callejera y “normalidad institucional”, desembocando no sólo en una imagen estigmatizante de las movilizaciones, sino en la denuncia de una democracia cada vez más “acosada” por las agrupaciones piqueteras. Así, en la superficie mediática, esta *normalidad institucional* fue encarnada en los sindicatos tradicionales de la CGT, a quienes *Clarín* terminó

“convirtiéndolos” en los únicos actores válidos para negociar en la puja distributiva. Además, se les asignó una atribución “positiva” en tanto síntoma de recuperación económica frente a los piqueteros que fueron asociados al “viejo modelo” de la década del ’90.

En consecuencia, los piqueteros que conformaron movimientos sociales informales, por fuera de los canales institucionales tradicionales, fueron representados por *Clarín* como “clases peligrosas”. En palabras de Svampa, se trató de “un discurso periodístico que vehiculiza una cierta lectura político-cultural que coloca el acento (...) en la peligrosidad de los sectores populares” (2005:285).

“El titular de la CGT oficial, Rodolfo Daer, salió ayer al cruce de las declaraciones de los líderes piqueteros duros en contra de la dirigencia sindical y afirmó que “quieren ingresar a los gremios por la ventana con sus actos violentos (...) Eso es un acto violatorio de la democracia que existe en las organizaciones sindicales” (Página 10, El País, Recuadro, 21 de febrero de 2004. El subrayado es mío)

“Pitrola es uno de los piqueteros que ya anunció su intención de dar pelea en los gremios. Intentará quedarse con el sindicato de los gráficos”. (Página 10, El país, Recuadro, 21 de febrero de 2004)

De este modo, *Clarín* se hace eco y refuerza, a través de sus propias editoriales, esta posición “antipiquetera” a través de un discurso pedagógico en el que caracteriza como irracionales a los dirigentes de los desocupados:

Los dirigentes piqueteros deben conducir la protesta por senderos racionales (Página 2, Editorial del “Editor al Lector”, 19 de febrero de 2004)

Hasta acá puede verse como a través de muchas voces o del recurso de

polifonía regulada¹⁹, apelando a fuentes de alta jerarquía, lo que predomina es un único discurso: el hegemónico que pretende colocar a los piqueteros como “amenazantes de la paz social”²⁰. Simultáneamente, se legitima a los sindicatos tradicionales como los canales correctos de negociación y se contraponen la “dureza” piquetera, a los gestos “dialoguistas” y “conciliadores” del movimiento sindical con el gobierno de Kirchner.

“Piqueteros: acto en el Congreso y amenaza de mayor dureza” (Página 9, El país, 26 de febrero de 2004).

Al desafiar a los piqueteros, Moyano buscó agradar al Presidente. (Página 2, Editorial “Del editor al Lector, 16 de julio de 2004)

Kirchner apuesta a los sindicatos para que ocupen el lugar de los piqueteros (Página 7, El país, 26 de julio de 2004)

En este punto, es preciso resaltar que el gobierno es representado ambigüamente en este tipo de noticias. Para *Clarín* actúa “correctamente” cuando le pone freno a la protesta de piqueteros o de gremios pero se convierte en débil e ineficiente cuando se abstiene de reprimirlos y es desbordado por los conflictos. Asimismo, esta ambigüedad se puede trasladar a la compleja representación de la figura de Néstor Kirchner que al tiempo que es posicionado como parte de un consenso antiprotesta, es

¹⁹ El concepto de polifonía regulada, en tanto dispositivo de enunciación, se refiere a la estrategia a través de la cuál los medios masivos radicalizan la heterogeneidad constitutiva del discurso y logran neutralizar cualquier voz divergente (Luchessi-Cetkovich, 2002), para reforzar el discurso hegemónico.

²⁰ Para un análisis detallado de los modos en que otros diarios como *La Nación* también representaron las protestas piqueteras como peligrosas, criminalizando sus reclamos ver Coscia, 2004 y Settani, 2005.

construido como “oportunista” en relación a distintos actores sociales. Así lo muestra uno de los chistes que incluye Clarín que, a su vez, podría tener un correlato en la noción de líder político peronista que busca armonizar los intereses conflictivos de los diversos sectores sociales.

-Hay un guiño de Kirchner a los sindicatos

-Guiña el ojo a los sindicalistas, a los políticos, a la policía y a los piqueteros. ¿Cuánto gastará en colirios? (Página 5, El País, “Guiños” Por Landrú, 13 de agosto de 2004)

En resumen, y parafraseando a Svampa, la puja política llevó a los actores más poderosos, entre ellos los grandes medios de comunicación, a (re)actualizar el estigma de la barbarie asociado a la representación de lo que la autora denomina *nuevas clases peligrosas*, en el marco de la fórmula *sarmientina*: civilización (sindicatos tradicionales) o barbarie (piqueteros). En este caso, los bárbaros son los que están por fuera de lo institucional: son los piqueteros pero también, como se verá en el próximo apartado, son aquellos dirigentes sindicales y gremios “confrontativos” que llevan adelante protestas gremiales y que, generalmente, están enfrentados a las cúpulas sindicales tradicionales.

b) ¿Diálogoistas o confrontativos?

Las noticias seleccionadas para desarrollar esta sección son 80 en total: 43 correspondientes a conflictos sindicales encabezados por *nuevas formaciones sindicales* (trabajadores del Hospital Garrahan y subtes) y 37 por protestas de gremios alineados con la CGT (trabajadores petroleros y de Aerolíneas Argentinas).

En un primer acercamiento a la representación de estos conflictos puede

señalarse que, en general, las coberturas hacen hincapié en el *tercero damnificado* por la protesta con eje en la antinomia *huelguista/usuario*.²¹ La falta de atención de niños, en el caso del Garrahan, pasajeros de transporte público y aéreo que no pueden viajar en el caso de subtes y de Aerolíneas Argentinas y la población en general, en el caso de petroleros, ante el posible desabastecimiento de gas y combustible.

En el caso del Hospital Garrahan, 16 de las noticias analizadas (de un total de 23) son acompañadas de imágenes. La mitad de ellas corresponde a carteles sobre el paro y fotos de los pasillos vacíos del hospital y la otra mitad son fotografías que tienen como protagonista a Gustavo Lerer, uno de los dirigentes de ATE que encabezó la medida de fuerza a quien se lo nomina con calificativos como “duro” y “troskista”, entre otros adjetivos que refieren a las agrupaciones de izquierda.

‘Son todos troskos’ dijo sobre la conducción gremial del Garrahan otra fuente del gobierno porteño. (Página 43, La Ciudad, 27 de abril de 2005)

Gustavo Lerer, delegado sindical. **En nombre de Trosky** (...) el líder de la huelga en el Garrahan desnudó su

²¹ Dicha antinomia hace hincapié en la oposición entre la figura de trabajador organizado que hace huelga y el individuo atomizado, representado como uno de los principales perjudicados por la medida de fuerza. “El usuario, el hombre de la calle, el contribuyente son literalmente personajes, es decir, actores promovidos a papeles de superficie, cuya misión consiste en preservar la separación esencialista de las células sociales que, como se sabe, fue el primer principio ideológico de la revolución burguesa” (Barthes, 1980: 138).

filiación troskista sindical. (Página 2, semáforo en Rojo, 19 de agosto de 2005. El resaltado es del diario)

En estos casos, *Clarín* caracterizó la pertenencia ideológica-partidaria de los líderes vinculados a partidos de izquierda, atribuyéndoles una carga negativa al asociar sus métodos combativos y rebeldes a los que se presumen propios de la izquierda argentina. En este sentido, estos dirigentes fueron representados como triplemente ilegítimos: por no pertenecer a la CGT oficial, por estar enfrentados a las cúpulas sindicales tradicionales y, además, por ser de izquierda, “salvajes” y altamente politizados (y, podríamos agregar, por no alinearse con las filas peronistas).

En el caso de las protestas de los trabajadores de subtes se analizaron 20 noticias en las que *Clarín* hizo hincapié en el perjuicio a los pasajeros que no pueden viajar y también se representó a los delegados de subterráneos como actores ilegítimos, por no tener personería gremial, ser de izquierda y estar en desacuerdo con la cúpula sindical (UTA).²²

El gremio no tuvo el control del conflicto e intervino recién después, cuando la situación amenazaba desbordarse (...) El gobierno estimula negociaciones orgánicas, antes que “brotes” conducidos por sectores que están enfrentados o disienten con las dirigencias sindicales. (Página 2, Editorial “Del editor al lector”, 13 de febrero de 2005)

Los delegados que encabezaron la medida de fuerza en los subtes pertenecen a un grupo identificado con partidos de izquierda y opuesto a la

conducción de UTA. (Página 44, La Ciudad, 9 de diciembre de 2004)

Este hincapié en la fractura del gremio se contrapuso a la solidez de la empresa, que apareció representada como un todo unificado y sin fisuras. Dicho énfasis es consistente con el hecho de que, como ha sido planteado en la literatura especializada, en general los medios masivos son los primeros en señalar cualquier contradicción en el seno de los trabajadores en conflicto para debilitarlos frente a la empresa (Villanueva-Vacchieri, 1985). Esta operación también puede advertirse en la construcción de las noticias sobre el conflicto petrolero donde se resalta la interna gremial y se remarca que el gremio está alineado a la CGT pero que tiene, entre sus integrantes, dirigentes de izquierda que son denominados “delegados disidentes”, “opositores”, “grupos de ultraizquierda”.

Los gremios de Santa Cruz y Chubut militaron siempre a la izquierda de la conducción nacional (...) La diferencia entre la CGT y los delegados disidentes está en la raíz ideológica de la metodología de los disidentes que puede derivar en picos de violencia irracional. (Página 2, Editorial “Del Editor al Lector”, 8 de febrero de 2006)

Mario Navarro, el jefe de la protesta en Las Heras: Un opositor en el gremio petrolero. (Página 5, El país, 8 de febrero de 2006)

En el caso de trabajadores de Aerolíneas y Austral, (gremios que también están en la CGT), de las 14 noticias analizadas, 10 son acompañadas por fotos que muestran también, al igual que en el caso del Garrahan y subtes, imágenes del perjuicio a terceros ocasionado por la huelga. De esta manera, la agenda pública ingresa al discurso mediático a través del carácter dramático y espectacular de los efectos de la medida

²² Para un análisis en profundidad sobre la representación mediática de las protestas de subterráneos (2004-2005) y la tensión en la *identidad partidaria* de sus delegados ver Coscia (2007b).

de fuerza, sin jerarquizar las causas ni los procesos históricos sobre el conflicto gremial-político.

Además, la mayoría de estas noticias (Garrahan, subtes y Aerolíneas) son ubicadas en secciones “blandas”, es decir, de información general (La Ciudad o Sociedad), si bien en algunos casos son desplazadas a la sección El País. Esto último ocurre, en general, cuando se incluye en la noticia la intervención del gobierno. En el caso del conflicto de petroleros en el sur las 23 noticias analizadas fueron ubicadas en la sección El País, lo que podría deberse a la proximidad, posicionamiento e intervención del gobierno de Kirchner en este conflicto.

En este punto, podríamos afirmar que existen ciertas continuidades en los tipos de construcción de las noticias sobre protestas encabezadas tanto por *nuevas formaciones sindicales* como por gremios de la CGT: en el eje en el tercero damnificado, en la fisura interna del gremio, en la ausencia de reposición de causas y de procesos históricos de los conflictos. Además, los gremios de la CGT que realizan medidas de fuerza no sólo son tildados de “duros y belicosos” sino que parecen ser representados como algo “patológico”, es decir, como un desvío en la conducta “contenedora” en torno a la protesta sindical que *Clarín* le asigna a la tradicional CGT.

Pese a la actitud belicosa de algunos gremios que la integran – como los pilotos y técnicos aeronáuticos - la CGT tiene demasiada sintonía con el presidente como para estar cerca de declararle la guerra. (Página 10, El país, 4 de diciembre de 2005)

En la Casa Rosada prefieren los “buenos oficios” de Moyano. (Página 4, El País, 28 de marzo de 2006)

El gobierno siempre apostó a que los conflictos gremiales fueran canalizados a través de la CGT. Lo que sucede es que en muchos casos los trabajadores en conflicto no responden a las estructuras sindicales tradicionales. (Página 11; El país, 20 de abril de 2005)

Resulta interesante analizar el mecanismo por el cual la CGT oficial y sus dirigentes sindicales tradicionales son representados por *Clarín* en tanto “conciliadores” cuando hay un otro (piqueteros, nuevas formaciones) que se opone a ellos en situaciones de desborde de la conflictividad social. Esta operación también se puede ejemplificar con la representación del conflicto petrolero en Santa Cruz, en el que el líder cegetista, Hugo Moyano, fue representado como uno de los que destrabaron el conflicto en pos de la “armonía social”

Julio De Vido, el ministro de Planificación, y Carlos Tomada, el de Trabajo, se juntaron ayer con el líder de la CGT, Hugo Moyano. Los funcionarios tuvieron una participación activa en las negociaciones que destrabaron el conflicto en la provincia patagónica (...) El Gobierno ha vuelto a conceder protagonismo al líder camionero para neutralizar la demostración de poder brutal, con el asesinato de un policía, que hicieron los sindicalistas de izquierda. (Página 5, El país, 15 de febrero de 2006, el resaltado es del diario)

Por lo tanto, podríamos afirmar que *Clarín* va construyendo a los actores protagonistas de protestas sindicales como “duros” o “blandos”, “belicosos” o “pacíficos”, “conflictivos” o “conciliadores” de acuerdo con cada situación. De este modo, y bajo similares estrategias mediáticas, se estigmatizó a los piqueteros, a las nuevas formaciones sindicales y a gremios “belicosos” de la CGT que llevaron adelante protestas homologando sus metodologías de

lucha, resaltando la atribución de “duros” y legitimando, simultáneamente, a los sindicatos tradicionales que no realizan medidas de fuerza.

En este punto, podríamos hacer dos señalamientos. El primero es que la noción de *diálogo/negociación* es la que *Clarín* privilegia para atribuir a los sindicatos legitimidad y “normalidad”. Por el contrario, la noción de *confrontación/lucha* es la que privilegia para estigmatizarlos y construirlos como “brotes”, como gremios “confrontativos”, ya sea que se trate de nuevas formaciones sindicales como de gremios que están dentro de la CGT.

Por otro lado, *Clarín* enfatiza que lo que comparten piqueteros, nuevas formaciones gremiales y gremios que protestan de la CGT es que tienen dirigencias o participantes de izquierda en sus organizaciones. En este sentido, podría pensarse que *Clarín* privilegia las nociones de diálogo y alianza de clases, característica del peronismo tradicional para representar a los sindicatos como legítimos. Por el contrario, para criminalizar a los gremios que protestan, se exaltan las nociones de confrontación y lucha de clases, características de las tendencias sindicales clasistas y más cercanas a posiciones ideológicas de izquierda.

Los delegados del Garrahan superaron la barrera de contención de sus propios sindicatos. Y su compromiso político-ideológico los enreda en exigencias de máxima de las que muchas veces no pueden salir. (Página 2, Editorial “del editor al lector”, 21 de abril de 2005)

Se reproducen las demandas salariales y demasiados conflictos van adoptando la metodología piquetera. (Pag.27, Panorama Empresarial, Opinión de Eduardo Van Der Kooy, 12 de febrero de 2006. El resaltado es del diario)

En la analogía entre piqueteros y huelguistas es interesante analizar también un chiste de Fontanarrosa que publica *Clarín* en página 2 en el que se ve a un supuesto enfermero con barbijo que entra a una habitación donde está un enfermo y su hijo. El enfermo le dice al hijo

Como no me voy a preocupar mi hijito...con todos estos paros y protestas en los hospitales yo ya no sé si ése es un enfermero o un piquetero. (Página 2, 30 de abril de 2005)

Es en este sentido que la homologación de la metodología de lucha gremial a la metodología piquetera es representada como “preocupante” y “peligrosa”. El eje está puesto en que el conflicto, sea encabezado por un gremio o por piqueteros, puede conllevar “preocupantes” consecuencias para el ciudadano común.

En resumen, podríamos afirmar que los líderes sindicales tradicionales son “normales” y *legítimos* para *Clarín* frente a nuevas o viejas expresiones sindicales que tienen fuerte contenido político confrontativo, con integrantes de izquierda y con la toma de medidas de acción directa que desbordan la armonía social. Esto es, *Clarín* tiende a catalogar a la CGT como legítima y necesaria en tanto cumpla su función de dialogar, y de destrabar o contener los conflictos sindicales.

Algunas reflexiones preliminares

A partir del análisis realizado es posible señalar una serie de reflexiones en torno a los desafíos que enfrentan los sindicatos en el plano simbólico, en relación con lo que, en este caso *Clarín*, intenta vehiculizar.

En primer lugar, podemos afirmar que predomina una representación que tiende a ser *legítima* y “normal” de los sindicatos cuando *Clarín* le atribuye a la CGT, que se

enmarca en los parámetros institucionales, la función de bogar por la paz social y contener las protestas sociales. Así, la tendencia al *diálogo* y a la *negociación* entre los sectores sociales en pugna (encarnada en los dirigentes sindicales tradicionales de la CGT) fue representada como “lógica” y deseable en momentos de beligerancia social. En este caso, la estabilización de sentidos responde a que para Clarín, lo lógico y razonable en el terreno sindical está puesto en serie con aquello que se aleja del conflicto, que acuerda en lugar de cuestionar, que supone alianza de clases (como es el caso del peronismo) antes que lucha de clases (como es el caso del clasismo o de la izquierda).

Por el contrario, *Clarín* tiende a *deslegitimar* y criminalizar a las agrupaciones gremiales que están por estar fuera de lo institucional, por su tendencia a protestar, por tener dirigentes de izquierda y contribuir a la proliferación del caos social. Como se analizó, estos atributos fueron asignados tanto a piqueteros como a gremios “confrontativos” (dentro de los que incluimos tanto a nuevas formaciones sindicales como a gremios “belicosos” de la CGT) a través de similares estrategias mediáticas. Por lo tanto, las nociones de protesta y conflictividad intentaron ser “fijadas” por el diario como indicios de caos y de “anormalidad” social.

A partir de estas observaciones podríamos pensar que la asignación de determinados atributos a los sindicalistas y la tendencia a la construcción de lecturas preferenciales sobre ellos actúan como mecanismos de control que, coincidiendo con Mumby (1997), tienen como eje las permanentes luchas políticas por la fijación de significaciones y por el fortalecimiento del sentido común hegemónico.

Bibliografía

Armellino, Martín (2005) “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA”, en Naishtat, F Schuster, F. Nardacchione, G. et al (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*, Buenos Aires, Prometeo.

Aruguete, Natalia (2009), “Proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. De la concentración a la pluralidad”, en *Le Monde Diplomatique Ed. Cono Sur*, No. 119 mayo, pp. 8 y 9.

Barthes, Roland (1980) “El usuario y la huelga” en *Mitologías, México, Siglo XXI*.

Bourdieru, Pierre (1997) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre. (1996), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

Borrat, Héctor (1989) *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.

Campione, Daniel (2002) “Estado, dirigencia sindical y clase obrera”, *Fundación de investigaciones sociales y políticas*, Buenos Aires.

Cetkovich Bakmas G. y Luchessi, L (2002) “Integración, exclusión y criminalización de la pobreza”. Ponencia en II Encuentro de Facultades de Comunicación Social del Cono Sur. FELAFACS. Santiago de Chile.

Coscia, Vanesa (2008a) “Usuarios vs. Trabajadores: Construir y jerarquizar como formas de politizar/ despolitizar reclamos laborales en los medios masivos” en *Cuadernos del IDES n° 13*, Buenos Aires, IDES.

Coscia, Vanesa (2008b): “Estrategias de negociación del actor sindical en los '90” en *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, UNR, Rosario.

Coscia, Vanesa (2007a) “Visibilidad e invisibilidad: la representación mediática de la protesta gremial” en *Revista Question n° 14*, UNLP, La Plata.

Coscia, Vanesa (2007b) “La influencia de la identidad partidaria en la

- representación de los actores protagonistas de conflictos sindicales” en Actas de la VI Biental Iberoamericana de Comunicación, Escuela Ciencias de la información, UNC, Córdoba.
- Coscia, Vanesa (2004) “La representación de los piqueteros en el diario La Nación”. Ponencia presentada en I Jornadas Académico-curriculares, Carrera de Ciencias de la Comunicación. FSOC-U.B.A., Buenos Aires.
- Fernández, Arturo (1997) Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo, Buenos Aires, Espacio.
- Ford, Anibal (1994) Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hall, Stuart (1984) "Notas sobre la deconstrucción de lo popular" en Samuel, R. (ed.) Historia popular y teoría socialista, Barcelona, Crítica
- Hall, Stuart. (1998) “Significado, representación, ideología; Althusser y los debates postestructuralistas” en Curran, J., Morley, D., Walkerdine V. (comp.) Estudios culturales y comunicación, Barcelona, Paidós
- Imbert, Gerard (2002) “Azar, conflicto, accidente, catástrofe: figuras arcaicas en el discurso posmoderno”, Trama y Fondo Revista de Cultura, Madrid
- Laclau, Ernesto- Mouffe, Chantal (1987) Hegemonía y estrategia socialista, Madrid, Siglo XXI.
- Marino, Santiago y Rodríguez, María Graciela (2007) “La delgada línea roja: viejos contratos en el nuevo Clarín” en Fronteras Globales. Cultura, política y medios de comunicación, Buenos Aires, La Crujia.
- Martín Barbero, Jesús (1989) "De cómo el acontecimiento se convierte en narración-leyenda" en Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista, México, FELAFACS-Gustavo Gilli
- Martini, Stella y Luchessi, Lila (2004) Los que hacen la noticia, Periodismo, información y poder, Buenos Aires, Biblos.
- Martini, Stella (2002) “Agendas policiales de los medios en Argentina: La exclusión como un hecho natural” en Goyol Sandra y Kessler Gabriel (comp) Violencias, Delitos y Justicias en la Argentina, Buenos Aires, Manantial.
- Mastrini, Guillermo (2009) “Confusiones inoportunas” disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini> 20 de noviembre de 2009.
- Mastrini Guillermo y Becerra, Martín (2001) “50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala”, en Quirós Fernández, F. y Sierra Caballero, F. (eds.): Globalización, comunicación y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones
- Mattelart Armand (1970): "Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal", en Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago de Chile.
- Mumby, Dennis (1997) Narrativa y control social. Perspectivas críticas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Murillo, María Victoria (2005) Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas en América Latina, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Murillo, María Victoria (1997) “La adaptación del sindicalismo de mercado en la primera presidencia de Menem”, en Desarrollo Económico, 37 (147).
- Palomino, Héctor (2008) “Los trabajadores y los nuevos desafíos en la sociedad actual” Ponencia presentada en Coloquio Internacional La construcción del Estado Social en la Argentina, Buenos Aires, IDAES-UNSAM.
- Palomino, Héctor (2005) ‘Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas

sindicales, en Nueva Historia Argentina, Dictadura y Democracia, compilado por Juan Suriano, Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana.

Sarlo, Beatriz (2001) "Ni esencia ni sustancia" en Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura, Buenos Aires, Siglo XXI.

Settani, Sebastián (2005): De la pueblada a los grupos que violan permanentemente la ley: la representación de los piquetes construida por La Nación. Tesis de grado, Carrera Ciencias de la Comunicación Social. FSOC-UBA, mimeo.

Svampa, Maristella (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Taurus.

Verón, Eliseo (1987a) La Semiosis Social, Buenos Aires, Gedisa

Verón, Eliseo (1987b) Construir el acontecimiento, Buenos Aires, Gedisa

Villanueva Graciela y Vacchieri Ariana (1985) "La persistencia del unísono. La prensa Antiobrera" en Revista La Bizca N°1, Buenos Aires.

Zald, Mayer (1999) "El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno" en Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas, Madrid, Istmo.